

EL LICEO DE GRANADA

REVISTA QUINCENAL

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

AÑO VI.

1.º de Junio de 1874.

NÚM. 9.º

COSAS DE ANTAÑO.

Reseña de las ceremonias, prácticas, usos, costumbres y estilos y otras noticias curiosas referentes á la antigua Chancillería de Granada.

LA FESTIVIDAD DEL CORPUS.

El miércoles anterior á dicha festividad, avisaba el portero de Acuerdo á todos los señores para que estuviesen en Chancillería á las siete de la mañana del día siguiente, jueves, á fin de ver lo que se llamaba *el paseo de la ciudad*, y de asistir despues á la procesion, advirtiendo que si habia *autos sacramentales* se les citaba tambien para las cuatro de la tarde. Se juntaban aquellos en el ante-Acuerdo, y para ver el referido paseo, que era lo que ahora se llama *entrega de la plaza*, se distribuian en los balcones por orden de antigüedad. Despues se decia y oia la misa en la forma acostumbrada, y con anticipacion se mandaba al portero supernumerario á la Catedral para que en alzando diese aviso. Con este, tomaban las capas y sombreros todos, y segun sus clases y antigüedades salian á pié por el portalon de la calle del Pan, san Gil, el Zacatin y la Cerería, y entrando en la Capilla Real, delante iban el Escribano de Acuerdo, el Canciller, el Registrador, los Relatores, los Escribanos de Cámara, los

del Crimen, los de Hijosdalgo, los de Provincia, los Procuradores, los Recetores y los alguaciles de Côte, estos con varas, de los cuales se enviaba uno, con tiempo, para que estuviese en la esquina de la Cerería y detuviese á la *Tarasca* y *Gigantes*, hasta que pasase el Acuerdo. Los porteros de Cámara iban á los lados de los Oidores y Alcaldes del Crimen y de Hijosdalgo, distribuidos por Salas, con el objeto de ejecutar lo que se les mandase y de cuidar que se guardase la atencion debida al Real Acuerdo. El portero de este, el Capellan, el Caballerizo, los pajes y lacayos del Presidente iban detrás y los dos alguaciles de guardia les seguian para detener la gente. En la puerta de la Capilla que sale á la Catedral recibian al Acuerdo un Dignidad, un Canónigo y dos Capellanes y le acompañaban hasta la puerta de enfrente, que es la que corresponde á la calle de la Cárcel baja.

En entrando los señores en la Catedral, se repartian á todos, por los porteros de Cámara, hachetas de cera de á libra, encendidas, que con anticipacion tenia allí preparadas el repostero de estrados, siendo de dos libras la del Presidente.

En saliendo de las barandillas del crucero, el Preste y el Arzobispo, se formaba el acompañamiento del Acuerdo y Ciudad, dando principio por los Ministros de Justicia y alguaciles de la segunda, siguiendo

ocho de los de Corte, los Maceros de aquella y en dos filas el alguacil mayor y Fiscales hasta el Presidente, que ocupaba el medio, haciendo cabeza. Detrás iban el Escribano de dicho Acuerdo, el Capellan, el Caballerizo, los pajes y lacayos del citado Presidente y los dos alguaciles de guardia, y en pasando la bocacalle del Zacatín que sale á la plaza Nueva, seguian los coches de aquel.

En las paradas que se hacian y se sentaba el Arzobispo, se ponía la silla del lado derecho, de forma que este no volviese la espalda al Acuerdo. Al concluirse la procesion, se ponían las *danzas* y *diablillos* en dos filas, en el intermedio de la puerta de la Catedral y el crucero, mientras pasaban por medio el Acuerdo y la Ciudad, que iban á ocupar sus respectivos asientos en la Capilla Mayor, y finalizado el acto y echada la bendicion del Santísimo, hasta cuyo tiempo permanecian todos de rodillas, recogian las hachas los porteros, y recibida la bendicion del Arzobispo, se salían, despues de haberse distribuido, tambien á todos, por los capellanes de coro, ramos de flores.

Habiendo lo que se denominaba en la remota época de que tratamos *farsa de cómicos*, que representase en lo que se conocia por *Casa de comedias*, se daba principio á los Autos Sacramentales, la tarde del Corpus, en Chancillería, en donde para este fin se levantaba un tablado que costeaban los Comisarios de la ciudad, delante del ángulo del patio que está inmediato á las gradas del portal; y al opuesto se formaba otro, entre la Sala del crimen y la antigua del Sermon. Las paredes y columnas que circundaban el segundo tablado se adornaban con las colgaduras del Tribunal y el pavimento se cubria con las alfombras del mismo. En el testero se ponía un dosel con las armas reales y debajo se colocaba una silla de terciopelo carmesí para el Presidente y á los lados y dando vuelta por los

dos extremos del tablado, se ponían tres bancos de terciopelo para los Ministros. Detrás de la silla del Presidente se ponía un banco raso, en donde se sentaban los Comisarios de la ciudad. Delante de los señores se colocaban sitaliales ó almohadas para la Presidenta y Ministras, las cuales tomaban sus asientos segun las clases y antigüedades de sus maridos y sin que se las interpolasen otras señoras, á excepcion de sus hijas, hermanas ó parientas solteras que tuviesen de continuo en sus casas, quienes se sentaban delante de las otras señoras, sobre la alfombra. En los claros del corredor alto, que estaban por frente del tablado de los cómicos, se levantaba otro para las familias del Presidente y Ministros. El Portero de acuerdo avisaba á los cuatro Oidores más modernos para que los dos más antiguos de entre los mismos, recibiesen y despidiesen á las señoras y los dos más modernos á los Comisarios de la ciudad.

Á la parte de dentro del postigo de la escalera, que era por donde entraban todos en dicha tarde, porque las demás puertas se cerraban, se ponía sentado en una silla el Alcalde del crimen más moderno, con número competente de alguaciles, desde las tres de la tarde hasta poco antes de empezarse el primer *Auto*, para que no entrasen personas *indecentes*, (así se las califica en el documento antiguo que tenemos á la vista,) ni otras que las que tuviesen algun justo motivo por sus circunstancias, ó dependencia del tribunal, y para que ninguno entrase con *montera*, *gorro* ó *redecilla*. Tambien se ponían en el mismo sitio, desde las cuatro en adelante, dos Porteros de Sala, con el objeto de dar aviso á los Oidores cuando iban llegando las señoras, á fin de que saliesen á recibirlas.

En la Sala antigua del Sermon se formaban con tafetanes ó bastidores tres divisiones, una en el testero, con estrado para

las Ministras; otra á continuacion y enfrente de la puerta, para los Ministros, y la última al lado de las ventanas de la calle, para servir desde allí el refresco y tener las prevenciones de él, todo lo cual corria y se efectuaba bajo la direccion del Oidor *comisario de dulces*, quien prevenia ramos de claveles para todas las señoras, Ministros y Comisarios de la ciudad y los distribuia por su mano á la entrada de la puerta conocida por de las *Tablas*, hasta cuya inmediacion los sacaban dos pajes en fuentes ó azafates de plata, habiendo habido años en que sólo se repartieron á dichas señoras ramos de flores artificiales.

Llegada la hora de principiar los *Autos* y dada la orden por el Presidente, avisaba el portero de Acuerdo á las cuatro Oidoras más antiguas, y no habiendo tantas, á las que seguian de las otras clases, é iban al cuarto de la Presidenta y la llevaban acompañándola hasta las gradas del tablado, en cuyas cercanías estaban ya las otras señoras, y subian todas, por sus clases y antigüedades, á ocupar sus asientos en la forma referida.

Inmediatamente despues iban los cuatro Oidores más antiguos al cuarto del Presidente y le conducian al tablado, en el que se sentaban todos por sus clases y antigüedades, á excepcion del *comisario de dulces* y los dos que recibian á los de la ciudad, que se sentaban en el banco primero que estaba á la izquierda de la subida de las gradas.

Salian entonces los cómicos á representar, entraban y se sentaban en el sitio señalado al efecto, los citados *comisarios de la ciudad*, y las demás señoras convidadas veian la funcion desde la tribuna levantada al efecto.

Acabado el primer auto y mientras se representaba el sainete, ó baile, salian los repetidos *comisarios de la ciudad*, acompañados de los dos oidores destinados á

este fin, entraban en la Sala del Sermon, en donde á presencia del *comisario de dulces*, se les servia un abundante y variado refresco, el cual se extendia, con la proporcion correspondiente y en pieza separada, á los subalternos que acompañaban á los primeros, despidiéndoles en seguida.

Concluidos los citados sainete ó baile, se levantaban todos los ministros, y el Presidente se retiraba á su cuarto, acompañado de los mismos cuatro oidores más antiguos; y así estos como los demás, se juntaban en la Sala del Sermon. Despues se volvia á su cuarto la Presidenta, acompañada de las propias señoras que la habian conducido al tablado, y tanto esta como las demás compañeras suyas, se colocaban en el estrado que tenian en la repetida sala. En esta se servia un espléndido refresco á todas y á los Oidores, Alcaldes del Crimen y de Hijosdalgo, *con separacion de estancias y de sexos*.

En los cuartos respectivamente de la Presidenta y del Presidente, se les servia tambien, y á sus convidados, el refresco, que se costeaba, así como los demás gastos, de penas de Cámara.

El *comisario* enviaba á los cómicos bebidas y dulces y mandaba poner en los hacheros del tablado cuatro hachas de cera para el segundo auto, además de las otras luces que se prevenian de su orden para esta funcion.

Acabado el refresco, se representaba el segundo auto, y finalizando todo lo que correspondia á los cómicos, subian al tablado, alternativamente, todas las *danzas* y *diablillos*, y ejecutaban y lucian sus habilidades.

Durante la representacion de los autos, estaba cerrado el postigo de la escalera, y á la parte de dentro quedaba un alguacil con las llaves para abrir á las *danzas* y *diablillos* y á los demás sujetos que fuese necesario, y para evitar el alboroto de la mu-

cha gente que solía llamar con golpes y que impedía algunas veces el oír á los cómicos, se ponían en la calle dos alguaciles ó soldados que la contuviesen.

¡Cómo cambia ó desaparece todo con el tiempo!

REMIGIO SALOMON.

PARTE LITERARIA
del adorno de la plaza de Bib-Rambla,
para la festividad del Santísimo
Corpus Christi,
en el presente año.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ODA

DEDICADA AL DISTINGUIDO LITERATO

**D. FABIO DE LA RADA
Y DELGADO.**

¡Hosanna, Hosanna, suena
del polo austral al Septentrion helado:
grito de gloria el universo llena:
la redención ya consumada rompe
los afrentosos hierros del pecado,
abre del cielo las sagradas puertas,
y nos acerca á Dios..... Dame el acento,
bíblica inspiración, con que otros días
el arpa de David llenaba el viento;
del cántico sublime de Isafas
las notas pon en las canciones mías:
dame, Señor, el poderoso grito
del mar alborotado,
la ronca voz del Niágara potente;
y alzaré un himno de alabanza ardiente
al divino Jesús sacramentado.

El Verbo se hizo hombre:
y el Cordero de Dios, hostia ofrecida
del mundo en holocausto,
fué la inocente víctima inmolada

por dar al hombre vida;
sobre el ara del Moria consagrada
para hundir la soberbia del infierno,
y ya para salvarnos destinada
en los altos designios del Eterno.

El Divino Maestro, el Hijo amado
el Sacramento instituyó en la Cena:
allí de los Apóstoles cercado
quedó por el amor transfigurado:
y abrió los labios de piedad henchidos,
con voz sublime de dulzura llena,
diciendo á sus discípulos queridos:
«Tomad, este es mi cuerpo:
bebed, esta es mi sangre.»
Y sus manos juntando immaculadas
en el exceso de su amor divino,
las sustancias dejando consagradas,
su cuerpo trocó en pan, su sangre en vino.

El Redentor del hombre, moribundo,
murmurando perdon con dulce acento
en la cima del Gólgota sangriento
abrió los brazos de la cruz al mundo.
Subió al cielo triunfante:
el coro de las almas rescatadas
unido al de los puros querubines
cantó su gloria en himno melodioso:
y desde allí amoroso
Dios desciende al altar; y porque asombro
de su clemencia el celestial portento,
con Dios se enlaza el hombre
en la dulce fruición del Sacramento.

El pecado del hombre es redimido;
la indignación de Dios está aplacada:
la humanidad salvada
en brazos de Jesús se siente fuerte:
y ve á Satan vencido
¡porque al pié de la cruz yace la muerte!
Á la voz del Apóstol poderosa
huye aterrado el paganismo impuro:
soberbia Juno, impúdica Diana,
Saturno sanguinario,
afrenta un tiempo de la raza humana,
¡pasad, pasad en muda caravana,
por las tristes laderas del Calvario!...

Alégrate, Sion; alza la frente:
 nunca triunfo mayor Israel obtuvo:
 el Hacedor divino,
 el Dios omnipotente,
 el Rey del cielo que á salvarte vino;
 el Supremo Señor de quien el mundo,
 un signo es sólo de su excelso nombre,
 en el misterio de su amor profundo
 bajó al altar y se encerró en el hombre.

¡Oh Santo Sacramento!
 salud del alma, del mortal victoria;
 hostia sagrada, que de Dios asiento,
 las puertas abres de la eterna gloria;
 Cuerpo de Cristo, Trinidad viviente,
 Viático celestial, manjar divino;
 faro de salvacion, sol esplendente
 que de la vida alumbra el camino;
 tú, sustancia de Dios, tú, forma santa
 donde se encierra lo infinito, donde
 la eternidad se esconde;
 danos la salvacion: dulce consuelo
 en el pan eucarístico se encierra;
 y cuando el mismo Dios baja á la tierra
 sobre el ara inmortal se ostenta el cielo.

Jesús divino, del Señor en nombre,
 baja á Betlehem, la humanidad redime
 y de su amor en la explosion sublime,
 en pan se trueca para darse al hombre.
 Del Sacramento el misterioso arcano
 absorto el mundo reverente adora:
 y humilde el hombre arrodillado implora
 al Dios viviente del altar cristiano.
 ¡Señor! Señor! tu faz nos ilumina
 con los destellos de tu amor fecundo.
 y á los pies de tu altar postrado el mundo
 los triunfos canta de la fe divina.

BALTASAR MARTINEZ DURAN.

Á GRANADA.

ODA.

¡Pueblo feliz; amaneció tu día!
 El sol, enrojando el horizonte,
 Derrama en tu recinto su alegría,

Y desde el valle hasta el alzado monte,
 En círculos fulgentes,
 Ilumina los antros más sombríos,
 Corona los torrentes,
 En las ondas se quiebra de tus ríos,
 Y en el cristal refleja de tus fuentes.

Sus rayos vibradores,
 Matizando tus bosques deliciosos,
 Forman en tus corrientes caprichosos
 Arcos de luz y prismas de colores;
 Y al disipar la sombra,
 Dibujan con fantásticas labores
 De tu ancha vega la tendida alfombra:
 Y á su influjo las plantas reverdecen;
 Los dobles tulipanes, encendidos,
 Junto á los verdes arrayanes crecen;
 Los cipreses erguidos,
 Las árabes palmeras seductoras,
 Los gigantescos álamos de Alcides,
 Las cañas cimbradoras,
 El recio olivo y las jugosas vides,
 Las rosas sin rival de Alejandría,
 Los mirtos y laureles argelinos,
 Todo á la vez se reproduce y cria
 En los feraces campos granadinos,
 Bajo el ardiente sol de Andalucía.

¡Espléndida region, fecundo suelo,
 Donde á la par se enlazan diligentes,
 Sin trabajoso anhelo,
 Los frutos diferentes
 Que producen los trópicos ardientes
 Y el clima de los témpanos de hielo.

No sin razon vencido,
 Con su feroz instinto no domado,
 Pobre y entristecido,
 En las faldas del Atlas enriscado
 Suspira el moro por su Eden perdido.
 De Bib-Rambla en la arena,
 Divididos en bandos y linajes,
 De odio y amor al par el alma llena,
 Rivalizando en triunfos y en hazañas,
 Tus bélicos Zegrís y Abencerrajes
 Jugaron cintas y corrieron cañas.

Hoy en su centro mismo,
 Eleva tu civismo

Con nueva forma y con mayor encanto,
Un altar sacrosanto
Cimentado en la fe del cristianismo.

Y en vez de las sultanas
Que ocuparon sus anchos miradores
Derramando galanas
Los perfumes de Arabia embriagadores,
Las vírgenes cristianas
—Estrellas de tu cielo de ventura—
Crujiendo sedas y pisando flores,
Llenas de gentileza y hermosura,
Vienen á dar enojos
Con la ardiente mirada de sus ojos
Al claro sol que en el cenit fulgura.

Y tú entretanto, mi oriental Granada,
Del Señor por el manto cobijada
Le ofreces de tus dones la grandeza,
Radiante de placer y engalanada
Con la espléndida luz de tu belleza.
Y derramando flores
Que aljofaró el rocío en tus jardines
Las brindas al Señor de los señores,
Al que ya de la muerte en los confines,
En señal de alianza,
El iris dibujó de la esperanza.

¡Regocíjate, alaba y glorifica,
Pueblo feliz, del Hacedor el nombre:
Contigo está el Señor, que purifica
Los pecados del hombre;
Y como prenda que su amor abona
Al inmortal espíritu asegura
La celestial corona:
Así con la profética figura,
En la escala del tiempo se eslabona
La edad pasada con la edad futura.

¡Gloria al Señor, cuya mirada alienta
La errante humanidad de zona á zonal
¡Gloria y admiración á sus creaciones!
Y pues que somos de sus altos dones
Y de su amor y su poder testigos,
Humildes á sus plantas, si enemigos,
Crucemos los pendones:
¡Gloria al Señor y paz á las naciones!

AURELIANO RUIZ.

CAROCAS.

CUADRO 1.º

Todo el fondo y lados del cuadro excepto la parte que ocupe la figura de en medio, estará lleno de perchas donde cuelguen casacas de todas hechuras y colores. En el centro una figura ridícula que las contempla y alarga los brazos; pero sin coger ninguna.

¡Público bobalicon!
estudia con detención
esa figura tamaña,
es todo un camaleón
cual hay muchos en España.

2.º

Representa una persona escualida, con los bolsillos de fuera, á los que avanzan varios perros de presa que llevarán en el vientre los siguientes letreros: *Empréstito, Contribucion de Guerra, Territorial, Industrial.*

El pobre contribuyente
no tiene pan en su mesa,
mientras con furor creciente
clavan los perros de presa
en sus bolsillos el diente.

3.º

Una calle empedrada con peñones muy desiguales, muchos hoyos y viéndose algunas cañerías á flor de tierra; el agua que de ellas ha salido forma grandes charcos y arroyos anchos y atormentados. Varios transeuntes saltan con dificultad.

En calles mal empedradas,
y por rotas cañerías
á cada paso cortadas,
encontrarás lagos, rias,
mares, golfos y ensenadas.

4.º

La feria con tiendas, circos, tióvivos etc.

Sobran aquí diversiones
abundantes y completas;
hay ferias y procesiones,
carreras, bailes, reuniones;
pero... faltan las pesetas.

5.º

Una pollita á la moda extremadamente
exagerada.

Las modas ya meten miedo;
el peinado es un enredo;
la gola, crece que crece;
y hay polisson que parece
la campana de Toledo.

6.º

Una casa con balcon y cortina corrida,
y asomando por entre ella una jóven muy
pintada. En la calle un caballero con mu-
letas en actitud de huir, habla con la jóven.

Ella le dice: ¿Me amas?
y él contemplando su porte,
contesta: En vano me llamas;
más le temo á ciertas damas
que á las trincheras del Norte.

7.º

Carrera de burros en el Hipódromo de
los llanos de Armilla.

Ved como corren la pista,
y como grandes y chicos
aplauden al que conquista.
¡No hay premios para el artista
y se premian los borricos!

8.º

En un extremo del cuadro, la luna, de
cuya boca sale un puente colgante que ter-
mina en el otro extremo en un globo. En
este habrá una casita con un letrado que
diga *Europa*. Por el puente transitarán al-
gunas personas, locomotoras y carruajes.

Á la luna se ha llegado
para orgullo de la ciencia;
mas es camino trillado,

porque aquí ya hemos quedado
á la luna de Valencia.

9.º

Tres señoritas colocadas en fila en un
lado del cuadro. Todas ellas llevan exage-
rado peinado, y enaguas muy angostas por
delante. En cambio detrás, por debajo de
la cintura, grandes sobrefaldas, postizos y
lazos que destacan mucho, contrastando
con su estrechez de delante. Á la parte
opuesta, dos jóvenes mirándolas y ponién-
doles la crnz.

Ni un fuerte cañon de acero
rompe ese muro elegante;
más dice el vulgo severo,
que fuera más llevadero
el blindarse por delante.

10.º

Dos señoras con altos peinados y abani-
cos de colosal tamaño que los superan; con
el aire que hacen con ellos, mueven las cor-
tinas de los balcones.

Por sus grandes dimensiones,
abanicos *pericones*
sobre el peinado se elevan,
y hacen aire á los balcones
pero no á las que los llevan.

11.º

Un señor con grandes quevedos y en ac-
titud pedantesca.

Aquí le teneis presente;
no es un retrato cualquiera;
es, como dice la gente,
la imágen más verdadera
de un político influyente.

12.º

Una sala en la que hay una mesa y es-
cribiendo en ella un Notario: en primer
término, un viejo que entrega varias tale-
gas á una jóven, la que le da á su vez un
perrito faldero, mientras sonríe con un jó-
ven que sirve de testigo.

El viejo, en su mala estrella,
va como toro al encierro;
se casa con la *doncella*:
él da sus bienes á ella,
y ella en cambio le dá un perro.

13.º

Por un lugar, lleno de estiércol é inmundicias, pasa un caballero tapándose las narices.

¡Es la ciudad de las flores!
dicen de nuestra Granada
inspirados trovadores,
y no se equivocan nada
á juzgar por los olores.

14.º

Un elegante con cuellos exagerados de punta doblada, y á su lado varias pájaras de papel con alas.

Los pollos de esta Babel
con cuello tan elegante,
semejan vistos con él
por detrás y por delante,
pajaritas de papel.

15.º

Un jóven cortando pedacitos de las hojas de un libro, que las va sujetando con alfileres en su cabello.

¡Así tu caudal adquieres
de ciencia, y título ganas
de sábio? Necio! ¡Prefieres
llevar cuatro frases vanas
prendidas con alfileres!

16.º

Un sombrero de copa alta, á la última moda, puesto boca arriba.

La gabina rigorosa
no admitida por las masas,
es de una forma graciosa;
mas si tuviera dos asas
parecería otra cosa.

EL CASTILLO DE MONDUJAR.

TRADICION GRANADINA.

(CONTINUACION.)

II.

Poco tiempo hacia que la desgraciada Isabel moraba en el palacio de la Alhambra; ya era de todos públicamente conocida, y el entusiasmo general la aclamaba por su singular belleza, con el significativo nombre de *Zoraya, lucero de la mañana*: opuesto su dulce carácter, al rencoroso y atrevido de Aixa, iba ganando en la pública opinión, como aquella perdía sucesivamente en consideracion y en respeto de reina; tales desavenencias habian de producir en el corazon de la legitima reina, espantosos proyectos de venganza, que realizados más tarde, amargarían la felicidad inconcebible que ante todos disfrutaban el monarca granadino y su dichosa cautiva.

Ya rayaba en locura lo que esta demostraba públicamente por aquella, pues á más de la solicitud cariñosa y tierna con que velaba el satisfacer los más insignificantes caprichos de Zoraya, no perdía ocasion de ofrecer á su pueblo una señalada muestra de la felicidad que embargaba su alma. Tan pronto era la reina de los torneos de Bib-Rambla y la que adjudicaba el merecido premio, como la que con una languidez de todo punto oriental, divertíase recostada en los salones del Generalife, escuchando los cantores y juglares, ó procuraba adormecer su exaltada imaginacion con las escenas marítimas y las continuas partidas de placer que en su obsequio se daban con frecuencia en los misteriosos palacios de Aynadamar.

Tenia, sin embargo, una aspiracion continua: soñaba siempre con un castillo suntuoso, donde recordando el que le vió nacer, fuera ella la legitima señora, y cons-